

EL COSTARRICENSE.

NUM. 110.

Periódico Semanal.

TRIM. 8º

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública, se insertan avisos por un precio equitativo.

San José, 8 de Agosto de 1873.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale 15 cs. La suscripción por trimestre \$ 2: por semestre \$ 3-50 cs.

AGENTES.

EXTERIOR.

Nicaragua.

Rivas—D. Narciso Argüello.

San Salvador.

D. Napoleon Quirós.

INTERIOR.

SAN JOSE.—En la Imprenta Nacional.

ALAJUELA—D. Joaquín Sibaja.

CARTAGO—D. Zacarías Pacheco.

HEREDIA—D. Juan V. Gutiérrez.

PUNTARENAS—D. J. R. Casola.

LIBERIA—D. Inocente Barrios.

El Excmo. Señor General Presidente, en unión de las personas que le acompañaron á la visita de la Provincia del Guanacaste, regresó á esta Capital el Domingo 3 del corriente. Sabemos que S. E. viene complacido del estado de aquella Provincia, y agradecido á las muchas manifestaciones de respeto y adhesión que se le tributaron.

INMIGRACION.

II.

Costa Rica es la República de la América Central donde hay mayor número de extranjeros, especialmente si se atiende á la población de cada una de ellas.

Grandes e innegables son las ventajas naturales del país, la salubridad de su clima, la bondad de sus aguas, la feracidad de sus tierras.

El hábito del trabajo y el espíritu de empresa se han desarrollado de una manera plausible, y, como hemos indicado, faltan brazos para la agricultura, para el laboreo de minas, y para otras empresas de interés público y privado.

País hospitalario, Costa Rica ofrece al mismo tiempo á los extranjeros, empleo para sus capitales, campo en que ejercitar sus industrias, trabajo seguro en cualquier ramo.

Las instituciones nacionales no se muestran avaras en conceder los derechos políticos, y á nadie deniegan los civiles: á todos dan seguridad en sus intereses, protección y libertad.

La práctica de los cultos religiosos, que en otros países tiene restricciones, impuestas por la necesidad ó la conveniencia, bien ó mal entendidas, aquí no es una rémora para la inmigración, porque la ley establece la libertad. Sin embargo, tan favorables circunstancias no son perfectamente conocidas en el exterior.

Las nacientes Repúblicas hispano-americanas, calumniadas muchas veces por viajeros superficiales que no han apreciado en lo que valen los elementos de prosperidad que ellas encierran y las virtudes de sus hijos, son consideradas todavía por algunos como centros de anarquía, y no han bastado las ricas producciones que envían á los mercados europeos, para extinguir el eco exagerado de guerras civiles y de interiores discordias.

Costa Rica, que á la sombra de la paz y á impulso de una administración ilustrada, levanta la frente con orgullo, recordando lo que fué ayer, y palpando las ventajas tangibles de un rápido progreso; tiene interés en que su situación actual sea bien conocida y apreciada en el mundo, de lo cual derivará un bien positivo, atrayendo la inmigración de extranjeros útiles y laboriosos.

Por eso vemos con gusto que el Gobierno ha dispuesto encarar á una persona competente de la formación de una obra que, si quiera en compendio, haga aparecer á la República en el exterior bajo su verdadero aspecto; y que esa obra, traducida á los principales idiomas europeos, pueda ser conocida de todos, llamar la atención sobre el país y atraer la inmigración.

La vía férrea que enlazará la Capital con el puerto al Atlántico, y que mas tarde podrá ser interoceánica, contribuirá de una manera eficaz á la transformación de la República y á que vengan muchos individuos de otras nacionalidades, arrojados de sus lugares natales por la exhuberancia de población, ó por cualquier otro motivo, en tanto que una joven nación del Nuevo Mundo necesita pobladores para una parte de sus terrenos vírgenes, brazos para sus empresas lucrativas, capitales para la explotación de nuevos elementos de riqueza; y abre sus puertas á todos los habitantes del globo, brindándoles la sombra de su bandera protectora, los beneficios de la paz, del orden y del régimen de instituciones verdadera y prácticamente liberales.

(Continuará.)

COLABORADORES.

Crónica local.—Revista de teatro.

Al fin la Compañía lírico-dramática del Señor Villalonga, que por muchos días había mantenido en ansiosa expectativa á la culta

sociedad josefina, ha inaugurado sus funciones en la noche del domingo tres de los corrientes, con bastante suceso, lo cual viene á constituir uno de los acontecimientos mas notables de la semana.

Se puso en escena, por la primera vez en nuestro teatro, la preciosa zarzuela de Olona y Gatzambide, titulada "CATALINA Ó LA ESTRELLA DEL NORTE," cuyo argumento, verdaderamente histórico, representa uno de los sucesos mas notables del imperio ruso en los tiempos modernos, y que mayor interés puede ofrecer al historiógrafo y al filósofo.

No podía el director de la compañía haber escogido una pieza mejor para abrir la temporada, pues, á la verdad, todo en ella es levantado, correspondiéndose admirablemente la belleza y arrogancia de la música, con la grandeza del argumento.

Sensible es, sin embargo, que la orquesta, si bien bastante buena en su género y dirigida por un ábil profesor, no haya sido la mas á propósito para funciones de esta clase, pues mas de una vez notamos interrumpida la dulce y blanda melodía de una romancina ó un dúo, con la rotundidad de un bajo profundo en la música de viento.

No dudamos que todos los concurrentes saldrían satisfechos y prometiéndose pasar muy alegres horas en el resto de la temporada, pues la mayor parte de los artistas desempeñaron sus papeles con habilidad y gracia. Entre ellos descollaba la simpática Señora Montañez de V., que hacía el papel de protagonista-la cantinera "Catalina"; y quien, por su dulce canto, y sobre todo, por su recitado y su graciosa mímica, ha merecido siempre tan entusiastas aplausos de la sociedad josefina, desde que por la primera vez tuvo ocasión de admirar sus talentos artísticos. Los otros personajes que mas se distinguieron, son también suficientemente conocidos en nuestro teatro; y en esta vez, han sabido corresponder á las esperanzas que, con sobrado fundamento, nos habían hecho abrigar sus ya formadas reputaciones. Bastará, pues, nombrarlos, para evocar un agradable recuerdo á los amigos del arte que han tenido ya ocasión de aplaudir sus reconocidas é interesantes dotes. El Señor Villalonga, que no dejó que desear en el papel del cosaco "Calmuff;" el Señor Serrano, que con tanta maestría en el género

cómico, representó al sencillo aldeano "Miguel," hermano de Catalina; y el Señor Tirado, primer tenor de la Compañía, que desempeñó satisfactoriamente el interesante papel de "Pedro" emperador de Rusia. El Señor Tirado, joven simpático, suave y bien parecido, es sin duda alguna un personaje bastante notable en la escena: su canto es melancólico y dulce, aunque no de mucho alcance, y su apostura digna de llamar la atención; pero tenemos que decir, que á sus maneras les falta donaire, y arte y desenvoltura á la mayor parte de su mímica; notándose algunas veces, que en ciertos momentos en que debiera manifestarse ardiente ó impetuoso, aparezca un tanto frío y falto de la energía y viveza que exige su papel en una escena dada. Hacemos estas observaciones, así por que estamos en nuestro derecho, como para que el Señor Tirado, que tanto promete á su porvenir en el arte, haga un esfuerzo para levantarse á la altura donde desean verle sus amigos.

Antes de concluir esta ligera revista, no queremos pasar desapercibido un percance que llamó mucho nuestra atención en la función del domingo.—Era una escena interesantísima: el emperador Pedro el grande, disfrazado de menestral en un humilde taller de carpintería, mientras trataba de realizar una de las empresas que mas completamente ocupó la poderosa concentración de su fecundo genio, había logrado cautivar el corazón de una joven y linda cantinera, que jamás se hubiera atrevido á soñar con una diadema de emperatriz: Pedro hablaba de sus violentos y puros amores á Catalina, quien no veía en su disfrazado y aturdido amante, sino á un igual: él, que con profunda y maravillosa intuición leía en el inmenso foco del alma de su amada, al pintarle la fuerza de su pasión inextinguible, la dice que es desgraciado; ¡muy desgraciado!: á esta palabra, llena de magnetismo y de poder para las almas generosas y grandes. Catalina, que hasta entonces había sabido aparecer un tanto reservada, se conmueve hondamente; y le dice, sin gastar inútiles circunloquios, que le ama con toda su alma, y que desde aquel momento, cifrará su aspiración y su ventura en compartir sus pesares: le declara también, que ella ha sido á su vez muy desgraciada; que es huérfana desde muy niña; que no tiene sino á su

infeliz hermano por amigo, y por protector á Dios: que á cada paso que ha adelantado en el difícil y escabroso sendero de la vida, ha tropezado con peligros y desdichas sin cuento, que bien pudieran haber apagado su fé y héchola destallecer; pero que de todos los peligros y miserias ha salido siempre con nuevos alientos y esperanzas, por el perseverante esfuerzo de su indomable voluntad! ¡el invencible vigor de su querer! excita pues, á su amante á que quiera; y concluye exponiendo, con una energía y espontaneidad arrebatadoras--el dogma de su fé, la frase sacramental que fué siempre el incansable estímulo de su portentosa vida ¡¡¡QUERER ES PODER!!! Esta fué una de las mas bellas é interesantes escenas de la pieza á que nos referimos, y que con mayor naturalidad representaron la Señora Montañez de V. y el Señor Tirado; y sin embargo, vimos con sorpresa, que todos los espectadores permanecieron frios é indiferentes, mientras que aplaudieron frenéticamente un sencillito chiste del hermano de Catalina, al sorprender á los amantes confundidos en un estrecho abrazo. ¡Tal vez fué que la intensidad de la emoción los dejó estáticos, y que luego encontraron en el celebrado chiste, una ocasion para despertar dando salida á la fuerza de su natural sentimiento!

J. M. A.

REMITIDO.

Señor Redactor del Costaricense.

Como hijo de Nicaragua deseo la paz y la tranquilidad de esa República; pero no me interesa menos la de Costa-Rica, mi patria adoptiva. Por eso he leído con interés una hoja suelta, publicada en Leon, firmada "Un observador" y reproducida por U. en el último número de su apreciable periódico.

Bien fundadas parecen las observaciones de dicha hoja suelta en cuanto á las miras hostiles que revela, de parte de la mision del Sr. Carazo contra el honrado pueblo Costaricense. Bien claro está, cual puede ser el fin de una alianza en que Guatemala y el Salvador procuran envolver á mi patria natal.

Pero por fortuna el Señor Quadra tiene el suficiente talento y perspicacia, para conocer los peligros de semejante propósito: tiene amor á su patria, y no ha de querer ponerla al borde del abismo. El Señor Quadra tiene lealtad y buena fé, y no aceptará una propuesta que es hija de intereses mezquinos, y que por único fruto tendría graves males y complicaciones.

Por lo tanto, no dudo que la pretendida alianza sufrirá un buen chasco.

Quizá me he tomado una libertad indebida al escribir estas líneas; pero manifiesto lo que siento, y me autoriza para ello el amor que tengo á ambas Repúblicas.

San José, Agosto 3 de 1873.

MACRO JIRON.

AL PUBLICO.

He visto un papelucho impreso en San Salvador con el único objeto de atacar al Señor Presidente Guardia. Para lograr ese objeto, el autor de dicho pasquin, cubriéndose bajo el anónimo, no vacila en afirmar que mi tío, el Lic. Don Francisco Molina, fué enviado por el Señor Presidente Guardia á San Salvador, con el carácter de Ministro Plenipotenciario, para que hiciese tratados con esa República y vendiese por dinero la sangre de los costaricenses.

Hay calumnias tan torpes y tan grotescas que se desmienten á sí mismas.

Ultrajar la memoria del que ya no existe, aun cuando fuera con justicia, es indigno de un alma noble; pero calumniar villanamente al que no puede levantarse de la tumba para defenderse, es una accion tan rastrera y miserable, que solo puede caber en un escritor anónimo del jaez del pasquinero aludido.

Yo no me tomaría el trabajo de contestar á ese despreciable papelucho, si no fuera porque se amenaza con la publicacion de documentos justificativos: invito al escritor anónimo á que los publique, y, de no hacerlo, fácil es que él mismo comprenda el epíteto deshonoroso que merece.

San José, Julio 31 de 1873.

FRANCISCO MOLINA.

EXTERIOR.**Legacion de Costa-Rica.**2, Crosby Square
Londres, 1º de Julio 1873.

SEÑOR MINISTRO.

Así como lo habrá visto V. S. por los periódicos, la llegada del Shah á este pais ha absorbido la atención del público inglés. Fué sin igual la suntuosidad de la recepción hecha al Monarca Persa, quien indudablemente llevará á sus remotos Reinos un indeleble recuerdo de la grandeza y hospitalidad de la Gran Bretaña. El infrascrito tuvo repetidas ocasiones de ver de muy cerca al excelso Nesur-ed-din, y en la recepción del Cuerpo Diplomático en el Palacio de Buckingham, el Monarca Persa se dignó dirigirle las mas lisonjeras y amables palabras pronunciadas en lengua francesa.

El estado de la salud del Emperador Guillermo no le permitió asistir á la íntima sesión del Parlamento Aleman. A pesar de sus años, el Emperador es de una constitucion física muy fuerte, robustecida por los vigorosos ejercicios á que se entrega habitualmente. Las relaciones entre Alemania y Francia continúan en buen estado, y esto debe atribuirse en gran parte al tacto, prudencia y lealtad del Gobierno del General Mc-Mahon. Dicho Gobierno está consolidándose cada vez más en Francia, y todo lleva á creer que saldrán vanos los temores concebidos por algunos de que el Gobierno del General Mc-Mahon meditaba acabar con las instituciones republicanas. Hasta ahora todos los actos del Ministerio del

Duque de Broglie han estado en completa conformidad con sus ofrecimientos y su programa. Mr. Thiers tuvo que dejar la silla presidencial, no porque sostuviese que la forma republicana era la que mejor se adaptaba á Francia, sino porque con justicia ó sin ella se le sospechaba de hacer uso de la influencia de la Administracion para favorecer los intereses del partido revolucionario, en cambio de su apoyo en la Cámara. Si hubiese consentido en administrar los negocios de la República de acuerdo con las miras de la mayoría conservadora, quizás estuviese todavía en el poder. En todas circunstancias el Centro Izquierdo ha ayudado al actual Gobierno, y de allí resulta que la mayoría ministerial va cada vez en aumento en cada division, siendo muy fácil de comprender esta union entre el Centro Izquierdo y la Derecha. Los Señores Leon Say y Casimir Périer están plenamente convencidos de que el General Mc-Mahon goza de la adhesion general, y en esto no es de presumir que se equivoquen, pues es evidente y manifiesto que la opinion pública se halla fuertemente inclinada á favor del Gobierno establecido. En Francia se hace siempre popular una política vigorosa y decisiva; sabiendo muy bien la mayoría de la Asamblea el objeto que se propone, el fin á que se dirige y los medios de que tiene intencion de valerse, y estando firmemente resuelta á conseguir ese objeto, á alcanzar aquel fin y á emplear los medios que tiene por útiles y convenientes, posee en esta misma resolucion, en este propósito bien asentado y definido, una preponderancia y una fuerza incalculable. El Gobierno actual está firmemente establecido, pues tiene á su favor la legalidad; y la Izquierda extrema, debido á su acostumbrada falta de moderacion y de tacto, se halla en la actualidad situada de tal manera, que no puede en modo alguno atacar al Gobierno, só pena de hacerse altamente sospechosa ante los ojos de la nacion, y dar á entender que desea, medita y prepara un movimiento revolucionario.

Hay tambien otra circunstancia que bien merece llamar la atención, y es la siguiente: no obstante ser conservadora la actual Administracion francesa, no se oye hablar de las instituciones conservadoras á las cuales tanta importancia atribuía el Gobierno pasado. No se trata ya más de establecer una Cámara alta, y se ha prescindido tambien del proyecto de modificar y refundir el sistema del sufragio universal.— Si hubiese permanecido en el poder el Señor Thiers, apoyado y sostenido con toda la autoridad y prestigio del Gobierno, el partido monárquico hubiera tenido interés en disminuir las franquicias electorales. Por lo contrario, cuando la Derecha, ocupando el poder, un Presidente elegido por ella, dirige y regula las fuerzas administrativas, estriba su interés en

sostener un sistema mediante el cual el poder supremo reside entre las clases mas accesibles á las influencias oficiales. Además, el principio abstracto del igual derecho de votacion que á cada ciudadano corresponde, se halla perfectamente de acuerdo con el instinto de igualdad que constituye el sentimiento político dominante del pueblo Francés, y el Gobierno ha dado pruebas de la mayor cordura y del mas acabado acierto cuando evitó de exitar la opinion pública por medio de innovaciones peligrosas. El período de minoría electoral se prolonga desde la edad de 21 años hasta la de 25, pero con esta excepcion, queda intacto el sufragio universal. El voto doble para padres de familia, la facultad de votar en mas de una comuna concedida á los que poseen propiedades en varias, la extension del período de residencia requerido para los efectos de empadronamiento de un año hasta dos; y finalmente todos los arreglos y combinaciones mediante los cuales los Ministros del Señor Thiers se esforzaban por dar un carácter conservador al sufragio universal, se han puesto á un lado, y la Administracion del General Mc-Mahon no parece dispuesta á volverse á valer de los citados medios.

Los Alemanes no evacuarán finalmente el territorio ocupado hasta el mes de Setiembre próximo, y entre tanto no le faltará que hacer al Gobierno al tener que conservar una administracion puramente conservadora, y al mismo tiempo evitar de lanzarse en cuestiones de reforma constitucional.

Mr. Ranc publicó una defensa en el periódico la *République Française*. Declara en ella que llegó á abandonar su asiento en la Asamblea el dia 3 de Marzo porque habia querido seguir el ejemplo de los diputados por Alsacia y Lorena. El dia 18 de Marzo, dice Mr. Ranc, que salió de Rozan cerca de Burdeos con direccion á Paris, y solamente al llegar á Orleans fué cuando supo de los sucesos de Paris, no habiendo conocido ni de nombre siquiera á ninguno de los miembros del llamado Comité Central. Atribuye Mr. Ranc la causa que contra él se sigue á rencillas y venganzas personales; rechaza con indignacion toda acusacion de violencias y represalias, y declara que habiendo sido nombrado por 90,000 votos no podia someterse á ninguna jurisdiccion que invalidase la supremacia del sufragio universal.

Tengo que mencionar tambien, Señor Ministro, que se halla actualmente en esta Capital un elevado personaje cuya presencia no ha causado tanta impresion con motivo de la visita del Shah de Persia que atrajo á sí casi exclusivamente la atención y la curiosidad general; me refiero al Czarevitch. Es evidente que ni compararse puede en poder y grandeza el reino de Persia con el Imperio Ruso; pero el Príncipe heredero Ruso, aunque en dignidad

é importancia no es inferior á ninguno, no se halla circundado como el Monarca Oriental, del atractivo que siempre tiene el misterio, y de la fascinación romántica que rodea naturalmente al Rey de los Reyes, al sucesor de Jerges y Darío. El aspecto tan solamente del Shah resplandeciente de diamantes, bastaba para atraer la atención de todos. Es de presumir que el Czarewitch haya comprendido estas circunstancias y que no se sienta ofendido por la preferencia momentánea concedida al Shah de Persia.

Sin mas por hoy, me repito, Señor Ministro, su atento servidor.

CARLOS GUTIERREZ.

Al muy Honorable
Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Costa-Rica.
San José.

REPRODUCCIONES.

VIAJE AL REDEDOR
DE LA EXPOSICION UNIVERSAL
DE VIENA,
por un Caballero Español.

II.

LA VIDA.

La entrada en Viena no es sinestra como la de Londres, ni encantadora como la de París. En la primera de estas últimas ciudades parece que se entra casa de un foragido; en la segunda parece que se entra casa de una dama de mundo; el forastero, al entrar en Viena, puede figurarse que entra casa de un diplomático muy elegante y estirado en la vejez, pero que se viste con la misma ropa de la juventud.

Las calles no tienen aceras, pero están perfectamente empedradas; los barrios extremos son pobres, estrechos y tortuosos, pero en su arreglo exterior revelan el orden y la pulcritud de los que los habitan; los carruajes que conducen al viajero no son lindos ni coquetones, pero son fuertes y están tirados por buenos caballos. En suma: Londres y París ofrecen á primera vista los terribles contrastes de la miseria y el lujo fundidos, mientras que Viena inspira sentimientos de armónica sociabilidad, como si en su seno todos lo pasaran bien.

Al descender de un cómodo carruaje en una magnífica estación, más suntuosa por sus condiciones que por sus adornos, no asaltan tampoco al viajero esos ganapanes de la extranjería, mugrientos y chillones, que arrancan las maletas, introducen por los ojos los anuncios, y aturden los oídos con sus reclamos. Los alemanes, que no dejan de estar prestos para anunciarse, lo hacen, con todo, de una manera tranquila y respetando los derechos del individuo. Lo necesario aquí, más quizá que en parte alguna, es leer bien las tarifas de conducción, para que no lleven por ella cinco ó seis veces más de lo que vale. En este punto son hasta poetas.

Sacando la cabeza por la ventanilla del coche, quién no la saca al entrar en una población desconocida?, lo primero que impresiona es la traza monumental de los edificios particulares, y la casi ausencia de los anuncios públicos. Un observador sagaz podría decir entonces:—“Hé aquí un pueblo que desea mostrarse al exterior con

decoro, y que en el interior, donde pasa gran parte de la vida, lee lo suficiente para estar enterado de todo, sin necesidad de cartelones que se lo indiquen.”

Y así es la verdad. Los alemanes cuidan de su casa por fuera tanto como por dentro. Diversos de los ingleses que desprecian el exterior, y de los franceses que lo aman demasiado, ellos guardan armonía en ambas condiciones de su vivienda. Por eso los constructores les fabrican casas que se confunden y hasta exceden en esplendor á los palacios: por eso los inquilinos dedican á la limpieza externa un cuidado extremoso, que el mismo dueño tal vez no se atrevería á exigir.—Por lo que hace á la difusión de la lectura privada, eso ya merecerá capítulo aparte en sazón y tiempo oportunos.

Un consejo que nos sale al paso tenemos que consignar en gracia del viajero: si al llegar á Viena, ó á cualquier punto civilizado del globo, no sabe en qué posada hospedarse, grite al automedonte que le conduzca:—“¡Hotel de France!”—y de seguro que llega á una casa donde le esperan á la puerta, le facilitan lo que pide y lo pasa muy bien. En todas las ciudades de la tierra hay un Hotel de Francia, y por ampliación, un Hotel de París y un Gran Hotel. Estos tres nombres son los tres garfios del áncora de salvación para el indeciso y atribulado caminante. Despues buscará su vida como le parezca.

Supongamos, por consiguiente, que el viajero se dirige al Gran Hotel. Lo primero que debe hacer allí es conservar su vergüenza española, si puede, y resistir cuanto le sea posible el peligroso contagio de la vergüenza austriaca.

Decimos vergüenza austriaca, porque la vergüenza, como otras muchas cosas que heinos admitido en el reino moral con algo de precipitación, tiene tiempos, países y vicisitudes de todas especies. Tal acto, tal palabra, tal idea, que en una época, en un pueblo y en un idioma son groseros y pecaminosos, pasan á la categoría de leves y hasta dignos en otra lengua, en otro tiempo ó en otro país.

Es, por ejemplo, vergüenza en Austria no vivir en el piso principal del Hotel, es vergüenza meterse en un carruaje de un caballo, es vergüenza sentarse en la ópera más atras de la fila segunda ó más adelante de la décima; se consideran vergonzosos, en fin, una porción de actos de la vida, que el extranjero puede y debe cometer sin reparo alguno. Convendríamos en vivir con poca escalera, si no hubiese en los hoteles, como hay, un salón máquina que eleva al cansado paseante con la mayor comodidad y en pocos segundos desde la misma portería hasta el cuarto ó quinto piso de la casa. Convendríamos en desdeñar el coche de un caballo, si no fuera tan decente y corriera lo mismo que los de dos. Convendríamos en adquirir sillones de las filas privilegiadas, si no fuesen éstos exactamente cómodos, elegantes é idénticos que los de las pros-

critas. Todo lo que es diferencial en el fondo y en la forma de la existencia, comprendemos bien que se acepte ó se deseché por las distintas clases, en gracia de la armonía á que las propias clases propenden ó deben propender; pero lo que es similar y armónico, lo que no constituye diferencias sensibles, lo que pertenece casi al orden de la metafísica, eso no solamente no lo comprendemos, sino que no lo aconsejamos seguir.

Bien es verdad que los alemanes conservan el culto á las categorías mucho más escrupulosamente que los ingleses mismos, tan guardadores de ellas. Desde que se entra en Alemania no hay modo de que se confundan ni codeen los que viajan en el mismo tren: salas de espera aparte, entrada y salida aparte, comedores aparte, manjares aparte, precios aparte, atenciones y consideración aparte; en una palabra, el de primera siempre primero, el de segunda siempre segundo, el de cuarta el último siempre. ¡Qué jaleos armarian nuestros compatriotas con estas leyes sociales!

Hay, pues, que desentenderse, decimos, de la vergüenza austriaca, y quedarse con lo que define nuestra Constitución, ó sea lo que se funda en los eternos principios de la moral y de la justicia; si no, está uno perdido.

Así y todo, es necesario un bolso abierto para pasar la vida. El real español, el franco francés, el chelin de Inglaterra, equivalen en Austria á florines de diez reales que, como á torpes palabras, se los lleva el viento. Hasta son de papel, para que la indiferencia pública los eche á volar con ménos trabajo. La moneda no existe en ninguna parte.

Un florin al cochero, un florin al portero, un florin al barbero, un florin al mozo de comedor, un florin á la planchadora, un florin á cualquiera y en cualquiera parte: el florin es la unidad que carece de suma, es el punto de apoyo de la insignificancia, es el camino del gasto, porque no valer ni un florin, es no valer ni un camino.

Suponiendo, por consiguiente, que el viajero desea mejor gastar sus florines en satisfacción propia que en vergüenza austriaca, lo dejaremos instalado en el piso tercero, cuarto ó quinto de su hotel, lo cual le costará dos, tres ó cuatro duros por sólo pisar las tablas, medio por el servicio, medio por la luz, medio por pedir agua, y medio lo ménos por no incomodar á nadie.

Aconsejámosle si que baje al comedor primero, no á los segundos, terceros ó cuartos, porque aquí hay ya diferencias de servicio, diferencias de calidad y diferencias verdaderas de goce.

No sabemos quién ha cuñado en el Mediodía de Europa que en el Norte se come mal. Un pueblo como Viena donde existen magníficos pescados, hermosas carnes, leches y mantecas sin par, vino excelente, pan sia segundo, verduras de cultivo esmerado, mariscos de producción variada y sabrosa, mucho dinero y mucho lujo, era imposible que tuviera mala cocina. Tendránla, en efecto, para nuestro gusto, las clases indígenas de las poblaciones; pero el viajero encuentra en Alemania, como en todos los demás países, la cocina de su deseo y hasta la de su capricho, sirvientes que le entienda en francés, pulcritud y cortesía que rayan

en el exceso. cosmopolitismo gastronómico en fin, como se ha proclamado en todas las naciones civilizadas. Lo que hay es que aprender á comer.

Para conseguirlo no es necesario entrar en ningún colegio: basta hacerse amable con el mozo de una fonda y abdicar en él la dirección de la mesa para que se deslice este interesante acto de la vida por la dulce pendiente de un sibirítico confortamiento. Eso se consigue con un miserable florin deslizado á la primera ocasión. El mozo entonces viene al oído del extranjero y le dice: “Pídalo de eso.—No pidáis de lo otro.—Hoy hay tal cosa escogida.—Lo que apeteceis podeis hallarlo en tal parte.” Y con esta traición melodramática, hecha de buena fé al dueño de la fonda, se obtiene una comida inmejorable.

Debemos advertir que al usar la palabra *deslizado* no debíamos emplear otra cualquiera. Los mozos y sirvientes de Alemania no cobran nunca el gasto en que intervienen, ni aun la propina que es de voluntad el darles: tampoco se usa aquí el procedimiento del *contador* con su dama ó sus damas que cobran á la entrada ó á la salida. Unos caballeros, á quienes los españoles llamamos *Sálen*, porque responden á ese grito de guerra, que es el infinitivo germánico (*Zahlen*) del verbo pagar, andan por las salas de los cafés, fondas ó tabernas, con un libro de memorias en la mano y una escarcela bajo el faldon del frac, atendiendo á todos los que desean satisfacer el gasto que han ocasionado. El *Sálen*, que no dejaría salir á nadie sin este requisito, pregunta el pormenor del consumo, y con una ligereza admirable forma su cuenta, que á veces no es la cuenta del parroquiano, pero que siempre le tiene cuenta al dueño de la casa. Entrega su talon arrancándolo del libro, y recibe la propina para los camareros.

Es hasta donde puede llegar la violación de la teoría de las propinas.—La propina es un invento generoso, ideado para recompensar con libre albedrío la mayor ó menor solicitud de los servidores. Tal acción justa es más ó ménos propinable, segun el esmero y cariño con que se ejecute; por lo cual dejando al que la disfruta la tasa de su valía, se establece entre servidor y servido un lazo de mútua correspondencia que redundan en provecho de ambos y por reflexion en el dueño del establecimiento. Pero los franceses, en su afán por reglamentarlo todo, y casi nos atreveríamos á decir de profanarlo todo, elevaron á comunista la teoría de la propina, estableciendo la caja social de los dependientes. Desde entonces quedó recompensada lo mismo la solicitud que la desidia, el agrado que la aspereza; y lo que es peor, comenzaron á ser medidos por el mismo rasero el generoso que el tacaño, y el benéfico que el egoísta. La propina se redujo á tasa, lo agraciable se convirtió en obligatorio; y para que nada faltase á la profanación, se dispuso que los dueños retiraran el 50 por 100 de los productos, como primeros criados que se declaraban de sus industrias respectivas.

Los franceses, sin embargo, conservan la costumbre de que cubre el mozo, ó por lo ménos de que reciba la propina, con lo cual no han suprimido siquiera las “gracias:” pero los alemanes que hilan más delgado, y que cuando ejercen una mala costumbre la ejercen con perfección, han separado por completo al mozo del parroquiano; exigen la propina, pero suprimen las gracias; hacen que se ejecute el *dón*, pero lo declaran estéril. La propina, pues, se ha transformado en sobreprecio.

He aquí porqué aconsejamos que se dé la vuelta á la idea primitiva, restableciendo el galardón al mozo cortés y solícito; pero hé aquí por qué nos val-

mos de la forma de deslizar, cuidando de que el amo no se entere de este nuevo florin que nos estaba.

En Viena, volvemos á decirlo, se come y se bebe muy bien á todas horas; pero se come y se bebe muy despacio y, sobre todo, frío. No hay medio de que un mozo sirva la sopa caliente, ni el frito, ni el café, ni nada. Mucho tiempo entre plato y plato, y por añadidura la comida fría. ¿Consistirá en la pesadez alemana? ¿Será un precepto de higiene?—Ambas cosas tienen, sin duda alguna, parte en este fenómeno gastronómico; mas no toda la responsabilidad de su insistencia. Porque en Alemania hay muchos franceses, hay muchos italianos que sirvan, y que lo harían á gusto del parroquiano que les recompensase: otra razón debe haber en el fondo de este asunto, y nosotros vamos á revelarla con esperanza de obtener la sorpresa de nuestro público.

Los alemanes llevan la cocina por partida doble. Créanlo ó no los que nos lean, ríanse ó dejen de reirse de nuestro aserto, juramos, por la fé de Caballero Español, que no decimos más que la verdad.—Nacen, pues, unas pobres chuletas de cabrito, (que las preparan de un modo maravilloso) al amor de la tenue lumbre que las retuesta y dora; ábrese el interior de una blanca patata con el espumoso hervir de la fresca manteca; apártanse del horno los avergonzados cangrejos; que se resisten á bañarse ante el público en bordelesa salsa; y todo ello llegaría en punto á la mesa del gastrónomo, si el filosofismo alemán no lo sujetase á la fría especulación del arte de contar.

Hasta ahora los manjares calientes salían de las manos del jefe de cocina para la boca del público; pero ¿qué diría Hegel si así se faltase á las reglas de la lógica?—El comer comprende dos miembros bien distintos: es alimentación y mercancia, es sujeto y objeto, es yo y es no yo. Tergiversarlos con la síncope de sus raíces naturales, es elevar á empirismo el recto uso de los instrumentos de apreciación. Dentro de la naturaleza coexisten las bases de toda armonía, y dentro de toda armonía hay pausas salibíficas que corresponden á la lengua inarticulada de los hechos brutos. Una disgregación de partes componentes, realizada para satisfacer espiritualismos ilusorios, constituye apócope flagrante del pleno albedrío de la personalidad humana. La razón pura, única fuente de chuletas.

Decimos mal: un arrebatado de filosofismo, á que no podemos sustraernos en esta tierra alemana, nos conducía fuera de la discusión. Las chuletas estaban calientes; pero pasaron desde el asador al libro diario, del libro diario al libro mayor, de éste á la libreta provisional del Sr. Salen: se tomó razón de ellas en el tesoro, se les puso el visto bueno por el jefe de contabilidad, y cuando llegaron á la mesa del parroquiano estaban frías.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

Matrimonios Consanguíneos.

Señor doctor Estéban Pardey, miembro de la sociedad terapéutica de París y de muchas otras sociedades sabias.—Barraquilla.

Muy respetado y querido amigo: Usted sin duda ha visto, en uno de los periódicos de esta ciudad, reproducida una carta mía del año de 1867: carta que, desde Nueva York, dirigí á un amigo de Caracas, sobre la inconveniencia grave, á mi parecer, de los matrimonios consanguíneos. Dicha carta la dió á la estampa la persona á quien fué escrita; y mas tarde, la he leído reimpressa en periódicos extranjeros: lo que prueba, (y no creo equivocarme

mucho en esto.) que la materia se reputa de importancia, y deseau verla esclarecida.

Siempre fué, amigo mio, mi sentir, opuesto á los enlaces consanguíneos. Y, desde que escribí la carta, que ahora se ha reproducido aquí, no he tenido el más pequeño motivo para variar. Bien al contrario, mi opinión se ha hecho más sólida ó fortalecida más; porque la meditacion y el estudio me han dado nuevos argumentos y ofrecido buenos ejemplos, habiendo tenido por fin la satisfacción de hallar confirmado mi parecer humilde en la excelente obra de M. Rarabosson, sobre las leyes de la vida; obra que acaba de publicarse en Francia, y cuya amena é instructiva lectura agradezco á la amistad de U.

Cuando contemplo la multitud asombrosa de novelas que se publican cada año en Europa y la América del Norte; cuando leo la lista, que parece no tener fin, de obras sobre teología, química, botánica, homeopatía... y comparo lo poco que se estudia al hombre y las leyes de su formación y existencia, no puedo menos que repetir asombrado aquello de Pascal: "J'ai cru trouver au moins bien des compagnons dans l'étude de l'homme, puis que c'est celle qui lui est propre. J'ai été trompé; il y en a encore moins que l'étudiant, que la géométrie."

Los libros de fisiología debían abundar más; y el estudio de esta ciencia, como el de la higiene, había, digámoslo así, de ser obligatorio para todos los ciudadanos. ¿Qué materia hay más importante? ¿Cuí se le comparará en los resultados provechosos de su aplicación?

Debemos divulgar como una verdad incontestable que, de las cosas que más influencia ejercen en la humanidad sobre su progreso ó decadencia, es el principio hereditario. Una de las leyes que presiden más eficazmente al desarrollo de nuestra especie es, que los hijos reciban por la generacion las disposiciones orgánicas de sus padres. Y, no sólo son las formas exteriores, de donde nace el parecimiento, sino las disposiciones mórbidas ó patológicas, tanto las que residen en los aparatos ménos esenciales á la vida, como las que afectan las partes más esenciales de la economía. Morel, que ha escrito un excelente tratado sobre las Degeneraciones, cree que hasta las modificaciones del instinto y las tendencias morales se heredan. En nosotros, en nuestra especie, que, sin duda, es lo mas elevado de la creacion, los principios aptos para propagarse poseen fuerzas activas y hallan un campo de accion muy vasto. No se duda hoy que el hombre esté sometido á las influencias hereditarias que se observan en las plantas y en los animales; y es incontrovertible que tambien lo está, por desgracia, á aquellas influencias que sólo dependen de las pasiones morales permanentes y de los vicios é imperfecciones, que los animales no conocen. Un médico francés de mucho estudio y de vastos conocimientos me ha asegurado, que de los hijos de un ebrio consuetudinario, que él conoció, cinco eran epilépticos y uno idiota. Y hablando el doctor Morel, ántes citado, á la academia de ciencias de París en una Nota, llena de pensamientos profundos, le decía:

—“He observado en una familia dos niños atacados de paraplegia congenial, y he sido informado por la confesion de la madre, que la concepcion se verificó durante una embriaguez. En un jóven de 17 años tocado de enajenacion mental y en un niño de 5 años idiota, he hallado la misma causa. Creo, pues, que estoy autorizado para concluir de estos hechos que el estado de embriaguez ejerce en la generacion una influencia funesta; y que esta influencia ejerce principalmente su accion sobre los centros nerviosos del producto que proviene de una concepcion verificada en condiciones anormales.”

Esta observacion de Morel, no es, sin embargo, nueva; Platon debió de haber creido tambien en la trasmision de los vicios de los padres, y en la degradacion de los descendientes por los desórdenes de aquellos, cuando en el libro de sus Leyes, dijo:—“Que el banquete nupcial sea presidido por la decencia y que en él la embriaguez no se presente jamas. Un hombre ebrio no es propio para la reproduccion; y si en este estado tiene la desgracia de hacerse padre, puede apostarse lo que se quiera á que tendrá hijos débiles, mal constituidos y que en un sentido ú otro, no marcharán nunca rectos.”

Todos los defectos, todas las cualidades orgánicas, instintivas, intelectuales y morales, pueden trasmitirse, y lo más seguro es que se trasmitan. El padre sexdigitario tendrá hijos con seis dedos. El padre calvo tendrá hijos faltos de pelo un tiempo, calvos al fin. Las deformidades, la irregularidad de los miembros, los más simples vicios de conformacion, sufren la ley de la trasmision. Y se cumple esa ley tambien en las disposiciones de la inteligencia. El padre pintor verá á sus hijos pintar: como José Veruet vió á Carlos, Carlos vió á Horacio... El viejo Moratin vió á su hijo don Leandro seguir sus pasos y dilatar su fama. Los hijos del venerable Veigt Bach heredaron todos su talento músico, y lo heredaron tambien sus nietos y sus biznietos. Los hijos de Larra escriben dramas. El hijo de Dumas es novelista. La hija de Necker, madame Stael, era fuerte en el cálculo como su padre. Byron fué poeta, y escéntrico como sus abuelos. El hijo de Colon fué navegante. Fanuy Esler, la famosa bailarina, se complacía viendo bailar á Teresa Esler. Riccoboni representaba en el teatro italiano de París junto con su padre y su esposa: y el gran Valero fué actor como lo fué tambien su padre. Familias hay en que el instinto médico pasa de generacion en generacion. Otras en que se trasmite el valor guerrero, el amor de las plantas. En otras persevera el gusto por los animales, la habilidad para domesticarlos, la inclinacion por las preparaciones químicas, por las artes plásticas, por los placeres de la mesa, por el juego, por la disipacion, por el lujo, por la licencia de las costumbres... y no quiero decir más de las malas cualidades.

Los hechos de la trasmision hereditaria son numerosos; y una vez convenidos en la verdad de este principio fisiológico, pasemos a revelar otra verdad más alarmante:—“El hombre sufre más males ó enfermedades, que todos los demás seres de la creacion tomados en conjunto.”—Sus pasiones, sus desórdenes, sus alimentos, sus vicios, sus trabajos, sus desgracias: toda esa serie de causas físicas y morales se reune y combina para abreviar sus dias y envenenar los elementos de su existencia. En nosotros, los más sanos mismos, tienen algun principio de enfermedad ó la tendencia á una afeccion morbosa. Y los que se curan pueden conservar predisposiciones á sufrir la misma enfermedad de que se han curado.

Es tambien natural, y esto se observa que los miembros de una misma familia que tienen los mismos hábitos, padezcan afecciones comunes. Por consecuencia, desde que un gérmen nocivo existe en una familia, el matrimonio de los consanguíneos no hará otra cosa que multiplicar y aumentar la intensidad de aquel de una manera asombrosa.

Las uniones consanguíneas tienen una influencia análoga sobre las cualidades intelectuales y morales. Estudios concienzudos, observaciones estadísticas, que abrazan largo espacio de tiempo, han venido á dar apoyo á estas consecuencias, atribuidas á los matrimonios consanguíneos.

Ausencia ó retardo de concepcion; hijos débiles y enfermizos, epilépticos,

idiotas, gangosos, ó como nosotros decimos, fatuosos, escrofulo-tuberculosos, sordos, mudos, sexdigitarios, mentecatos, infáticos al exceso... La sangre que no se regenera, se hace más gruesa y circula ménos; el rostro es pálido entonces; el cuerpo débil, pierde cada dia de su energia, y la organizacion en general es mala conductora de la vida. Los nervios de la locomocion son ménos aptos; los de la sensibilidad se embotan.

Yo recuerdo que una vez, en Francia, vi que traian semilla de trigo, de otras partes, para sembrar en el campo que acababa de producir trigo: “¿Y por qué, pregunté, no siembran de esta misma simiente? no es tan trigo como el otro?”—No nace todo, me contestaron, y el que nace no lleva tanta espiga. Es preferible traer trigo de fuera y regenerar la siembra por una semilla extraña.” La ley es idéntica, pensé yo, en los dos reinos. El cruzamiento en los animales, representa la semilla de diversos lugares en las plantas. El grano de la montaña, que degenera y no nace en la montaña, se robustece y multiplica en el valle. El grano del valle, que es débil y da un producto dañado en el valle, rinde mucho y mejor en la montaña.

Los hombres pensadores del tiempo antiguo: ellos, que vivieron más cercanos al origen de las cosas y á quienes nosotros, acaso sin razon, consideramos ignorantes, se esforzaron en impedir los matrimonios consanguíneos. La Iglesia, siempre discreta y atinada en sus disposiciones, prohibió estos enlaces sin decir los motivos de esta prohibicion, y con dolor vemos hoy que los impedimentos, ántes establecidos en este punto, se relajan, y son frecuentes los casamientos de primos con primas, y los de tios con sobrinas, los de sobrinos con tias, etc. No sólo es conveniente que por el matrimonio de dos jóvenes se unan familias no parientes, ó distantes, sino que es altamente provechoso que un elemento nuevo concorra á dar nuevo vigor y nuevo carácter á la descendencia. Entre formar una familia escrofulosa, enfermiza y fatua, y tener hijos robustos, sanos y de excelentes dotes intelectuales, no cabe elección. Admitase que no sea siempre, como no lo es, el primer extremo; pero ¿hay algo que suprima el peligro, que garantice el producto y tranquilice por consiguiente á los cónyuges? Y si, por desgracia, la degeneracion se ha verificado en los secretos de la naturaleza, ¿qué remedio evitar á el mal, y qué reflexion bastará á consolar el corazón de los padres? ¿Un hijo monstruo! ¿Un hijo imbécil! ¿Un hijo nacido con una enfermedad que le estorbará crecer, minada su constitucion por un humor maligno, por una sanies que le consumirá!

En la Habana conocí una familia Varona, de las más estimables por cierto de aquel país; familia numerosa, en la que habia habido muchos matrimonios consanguíneos. El resultado desgraciado no se hizo esperar mucho y productos deformes, imbéciles, fueron la congoja del ánimo de sus autores. Yo veía con sentimiento uno de aquellos, y al verle, repetía el verso de Ovidio: *Vivit, et est vitæ nescius ipse sua.*

Vive, sin saber siquiera que vive. Muy crueles son por cierto los castigos de la naturaleza; y cordura es no arriesgarse á merecerlos nunca.

Adios, mi querido doctor. Usted será probablemente de mi opinion; más, caso de que no lo sea, tendria yo mucho placer en recibir de U. una explicacion luminosa y satisfactoria, que me hiciese desistir y abandonar la mia.

Soy, entre tanto, con todo respeto y consideracion, el más atento y afectuoso de sus amigos y servidores.

FELIPE LARRAZABAL.

Rafael Machado.
Redactor Responsable.

Imprenta Nacional—Calle de la Merced.